

GELPI, ETTORE. *Educación permanente. Problemas laborales y perspectivas educativas*, Madrid, Editorial Popular, Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura, Sociedad Estatal Quinto Centenario, 1990, 189 pp. (Biblioteca de Educación de Adultos: 2).

En este libro, Gelpi examina diversas problemáticas tales como las relaciones laborales, las organizaciones sindicales, la movilidad laboral, los cambios tecnológicos y la situación de la clase obrera, vinculándolas estrechamente con la educación.

El texto se divide en tres partes. En la primera, se estudian las dinámicas del mundo laboral, desde las transformaciones tecnológicas y la movilidad laboral, hasta las innovaciones educativas, pasando por el análisis de las relación entre el Estado, la producción y la educación.

A través de esta revisión, el autor pone de manifiesto cómo las modificaciones acaecidas en los sistemas productivos, la creciente internacionalización de la economía, y los grandes avances tecnológicos —entre otras importantes transformaciones— han trastocado el mundo del trabajo y los sistemas educativos, obligando a la búsqueda de nuevas estrategias de educación y formación profesional por parte de los trabajadores y de los sectores populares.

La parte segunda (titulada “Encuentros”), analiza en forma más específica el campo laboral y sus vínculos con la educación (especialmente de adultos); campos que —según el autor—, están estrechamente relacionados por la cultura. Su estudio parte de un examen del sindicalismo latinoamericano (su estructura, su desarrollo histórico, etc.), y del papel que juegan las mujeres en la luchas populares, enlazando estos temas con el de la educación. Gelpi demuestra cómo las medidas de austeridad adoptadas por muchos gobiernos del continente, han provocado que el pueblo tome iniciativas de autogestión. Consecuentemente, las perspectivas de formación por parte de los mismos trabajadores se han ampliado, sobre todo a través de movimientos de base que impulsan la autoformación individual y colectiva, con importantes implicaciones en el sistema educativo.

Para lograr lo anterior, sin embargo, deben establecerse acuerdos sociales entre patrones y sindicatos, y buscar formas de cooperación entre el mundo del trabajo y el mundo de la cultura; formas que deben expresarse en la educación. El capítulo cierra con una entrevista realizada a Gelpi sobre la cultura del mundo laboral.

La tercera y última parte analiza las dinámicas educativas. En ella el autor expone sus ideas fundamentales sobre la educación permanente, la cual define *grosso modo*, como “un proyecto educativo que tiene en cuenta los cambios objetivos de la sociedad y las aspiraciones de desarrollo de los hombres y de las mujeres” (p. 129). Para Gelpi, las grandes transformaciones operadas en los sistemas productivos y en los sistemas de investigación y desarrollo, hacen indispensable la búsqueda de nuevos fundamentos en la educación. Frente a los nuevos desafíos, los sistemas educativos son tradicionales y hasta conservadores. Por ello, es necesario repensar globalmente soluciones educativas innovadoras. La educación permanente puede contribuir a este fin si se la considera tanto en el nivel de la política como en el de la práctica. Con todo, el autor aclara que la educación permanente no es intrínsecamente positiva, y que incluso puede ser negativa si se la usa para reforzar dualismos en el interior de las sociedades latinoamericanas.

Dado que la educación permanente puede servir para democratizar o para reproducir estructuras sociales por la vía educativa, Gelpi propone una serie de acciones para contribuir a “la construcción de un nuevo orden nacional e internacional de la educación donde ésta podrá ser para todos permanente, creadora, irrespetuosa de toda forma de dominación e inculcación; es un objetivo a alcanzar, quizás más cerca hoy en día que en tiempos pasados, pero no menos difícil para los hombres y mujeres que se dedican a su realización” (p. 100).

Jorge Dettmer

IIS/UNAM